

10. Trabajos históricos de la Sociedad de Anticuarios [1841]



90



DINAMARCA, cuna de los vikingos, es uno de los países más antiguos de Europa, cuya monarquía se remonta al año 980. Llegó a dominar Escandinavia, las islas Feroe y en pleno siglo XXI aún mantiene la posesión de la extensa Groenlandia. Copenhague, destruida durante las guerras napoleónicas, era hacia 1820 un foco cultural europeo de primer orden, donde florece la **DET KONGELIGE NORDISKE OLDSKRIFT SELSKAB** o SOCIEDAD DE ANTICUARIOS DEL NORTE, fundada en 1825,

habiendo sido su primer presidente el rey Frederik VI y secretario el humanista Carl C. Rafn, quien publica las sagas islandesas y escandinavas objeto de este artículo.

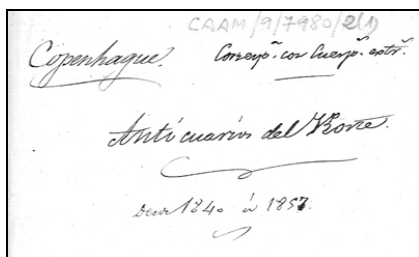
CÉSAR GAVELA sugiere a continuación una lectura casi borgiana de este texto erudito y singular, que nos habla del talante enciclopédico del crítico Enrique Gil y de su inmensa curiosidad intelectual.

⁹⁰ *Babía de Copenhague hacia 1840*, óleo de Johan Christian Dahl.



Un relato de Borges

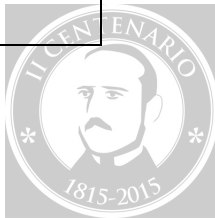
CÉSAR GAVELA



Este texto tiene un título que despista. Porque la SOCIEDAD DE ANTICUARIOS DEL NORTE no es, como podría parecer, la denominación de un grupo de empresarios daneses dedicados a comerciar con antigüedades, sino una asociación de sabios que abordaron importantes empeños históricos, muy especialmente el cuidado y publicación de las sagas altomedievales de Escandinavia. Tanto de Noruega como de Dinamarca o las Islas Feroe. Y muy particularmente de Islandia, esa tierra literaria y misteriosa, que siempre nos recuerda a Borges, gran amante de las sagas nórdicas y estudiante, ya siendo octogenario, del misterioso idioma anglosajón antiguo.

Para escribir este artículo de temática tan insospechada, Gil y Carrasco contó de nuevo con la ayuda del historiador Fernández de Navarrete. El viejo marino riojano, que moriría en 1844, conocía esos trabajos escandinavos y tenía ejemplares de las sagas. Cuyos nombres, de nuevo nos remiten a determinados textos de Borges dedicados a esta épica fundacional y arcana: *Fornmanna Sagur*, *Olnordiske Sagaer*, *Fornaldar Sogur Nordlanda*, *Islendiga Sagur...* O *Scripta histórica Islandorum*, que es una compilación de sagas islandesas. De igual modo las *Nordiske Fortids Sagaer*, obras mitológicas y novelescas de los hechos antiguos vinculados a la ocupación de Islandia en el siglo IX. Por su parte *Epicedium Ragnaris Lodbroci* es el canto de los méritos y de la muerte de Ragnar Lodbrok, rey de Dinamarca.

Otros afanes de aquella ilustre asociación danesa están relacionadas con los monumentos históricos de Groenlandia, lo que no deja de ser también un tema muy cercano a la literatura fantástica porque es difícil imaginar que en la gigantesca, despoblada y gélida isla pudiera haber monumentos. Ahora bien, el protagonismo groenlandés nos lleva a otro asunto relacionado con aquella tierra inhóspita situada entre Europa y América del Norte. Y ello porque los sabios daneses estudiaron el primer descubrimiento de América por parte de los escandinavos, en sus viajes realizados entre el siglo X y el XIV. Expediciones que alcanzaron la hoy canadiense Terranova.



Entre los diversos trabajos de los que se hace eco Enrique Gil, destaca la edición de un libro por parte de la sociedad de anticuarios denominado *Tratado sobre las relaciones amistosas de los antiguos escandinavos con la península Ibérica*, de un tal señor E. C. Werlauff. Libro cuyo título provoca una dulce melancolía literaria, un seductor e inesperado vínculo entre los vikingos y los antiguos españoles.

Gil habla de pasada de otras obras editadas por aquellos ilustrados septentrionales, en particular las sagas de los reyes de la lejana Noruega. Por último reproduce los títulos de los capítulos de uno de los libros más imponentes, una especie de Biblia escandinava titulada *Antiquitates Americanae sive Scriptores Septentrionales Rerum Ante Colombianarum in América* que, como fácilmente cabe deducir, se refiere a los escritores nórdicos anteriores a la conquista de América por Cristóbal Colón. La simple lectura de la relación de capítulos es más que cautivadora, y ahí aparece el formidable islandés Snorri Sturluson, o la saga de Erick El Rojo, amén de la navegación de Aro Marson a la remota Hvitramannaland. También otros personajes míticos como Biorn Asbrandson, llamado Breidoikingakappe ilustran este gran libro que también habla de los vestigios antiguos escandinavos hallados en la costa este de Estados Unidos, concretamente en Massachussets o Rhode Island.

Llegados a ese punto el lector de Gil ya no sabe si se ha perdido gozosamente en un relato de Borges. Lo que no deja de ser prodigioso porque el gran escritor bonaerense nacería medio siglo después de la muerte del berciano.

Trabajos históricos de la Sociedad de Anticuarios



Como el conocimiento que generalmente tenemos en España del movimiento literario de Europa se reduce a las no muy abundantes noticias que nos llegan por medio de nuestros vecinos transpirenaicos, creemos hacer un servicio a nuestros lectores dándoles cuenta de las tareas de los sabios dinamarqueses que componen la Sociedad de Anticuarios del Norte, objeto de la constante solicitud de aquel ilustrado monarca [Frederick VI, en la imagen] y foco de vivísimos resplandores en la esfera de las ciencias.



Después de la irrupción de los septentrionales sobre el imperio romano, todos los pueblos que lo componían, por necesidad hubieron de sufrir modificaciones de harto bulto, y hasta cambios radicales en las condiciones de su vida política y social imposibles de explicar y aun de concebir, a no remontarse al origen de estos fenómenos, estudiando la índole y costumbres de los conquistadores. Para levantar sobre una base segura el edificio de su historia, casi todas las naciones europeas tienen que subir a un manantial primitivo de donde naturalmente deriven cuantos cambios y diferencias se noten en la marcha progresiva de su civilización y cultura. Con razón dice el acta de la sesión celebrada por dicha Sociedad en 1838, “que el estudio completo de la historia de alguno de estos países necesita tanto beber en la fuente de los archivos del Norte, como necesitaba la historia de Roma recurrir a la Grecia y al Asia para conocer a fondo su origen”.

Afortunadamente, y gracias al celo del muy respetable presidente de nuestra Academia de la Historia, el señor Fernández Navarrete⁹¹, tenemos a mano las actas de las sesiones correspondientes a los años de 1834, 35, 36, 37, 38 y 39, y podemos dar a nuestros lectores una idea aunque breve, segura de los principales adelantos que las ciencias de la historia deben a esta ilustre Corporación. Esta clase de descubrimientos y trabajos, por otra parte, no son de aquellos que por su carácter ligero y fugitivo no pueden tener más destino ni empleo que llenar las columnas no menos fugaces y pasajeras de un diario: el carácter de gravedad y solidez que los distinguen, son de aquellos que aseguran el respeto y la

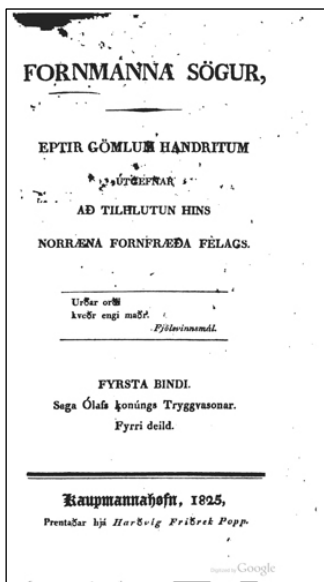
⁹¹ El descubrimiento de América y los viajes de Colón estaban entonces de actualidad; tres meses antes, Gil acababa de leer la *Colección de viajes y descubrimientos* que reseña en los números 4 y 6 de *El Pensamiento*. Aquel mismo año, su amigo Martínez de la Rosa pronuncia un discurso ante el 7º congreso del Instituto Histórico de Francia, donde reivindica la figura de Colón, como no podía ser menos, en la misma línea patriótica de Gil, y se hace eco, desde París, de los trabajos de la REAL SOCIEDAD DE ANTICUARIOS DEL NORTE: “Como tengo el honor de ser miembro de dicha sociedad, su secretario me ha enviado hace poco una recopilación de sus trabajos, y entre ellos se encuentran algunos detalles sobre esta obra, cuyo autor es el mismo secretario, Mr. Rafn. (...) Un hecho fuera de duda es que los escandinavos hicieron algunas excursiones en el litoral de la América del Norte (...) pero no se encuentra el lazo con los grandes descubrimientos de Cristóbal Colón” [*Revista andaluza*, t. III, Sevilla, 1841, p. 288 y ss., publicado también en *El Correo Nacional*].



alabanza de todos los amigos del saber, y abren camino por la enmarañada selva de la historia antigua.

π

Durante los años de 1832 y 1833, la Sociedad publicó las obras siguientes: *Fornmanna Sögur*, vol. I, VIII y XI; *Oldnordiske Sagaer*, vol. I, VIII y XI; *Scripta histórica islandorum*, vol. I, V; o sean sagas⁹² históricas de los sucesos acaecidos fuera de Islandia, publicados en la lengua original con traducciones dinamarquesas y latinas. Estas obras comprenden el período que corre desde mediados del siglo X hasta principios del XIV, y contiene la historia de los reyes de Dinamarca y Noruega correspondientes a esta época.



Islendinga Sögur, vol. I, II, o sagas históricas de los sucesos de Islandia publicadas en la lengua original, entre las cuales se encuentra *Landnamabok*, que trae la descripción de los primeros establecimientos en Islandia.

Faereyinga Saga, o historia de los habitantes de las islas Feroe, publicada en idioma islandés, con una traducción en la lengua usada en las islas y otra en lengua dinamarquesa, acompañada del mapa de las islas.

Fornaldar Sögur Nordrlanda, vol. I, III y *Nordiske Fortids Sagaer*, vol. I, II, o sagas mitológicas, históricas o novelescas de los

acontecimientos del Norte antes de la ocupación de la Islandia en el siglo IX, principio de la era propiamente histórica, publicadas en lengua islandesa, con una traducción dinamarquesa.

Krakas Maal, Epicedium Ragnaris Lodbroci, o *Canto de las proezas y muerte heroica de Ragnar Lodbrok*, rey de Dinamarca, que murió en

⁹² Saga en su verdadero sentido es la musa histórica del Norte; pero se llaman también saga todas las crónicas o relaciones que comprenden una serie determinada de sucesos. [Nota de Gil].



Inglaterra. Este canto está publicado en cuatro lenguas, a saber: la original, francesa, dinamarquesa y latina.

Nos ha parecido justo dar cuenta circunstanciada de estos monumentos literarios, cuya importancia histórica salta a los ojos; pero por no alargar este artículo demasiado, no nos detendremos a hablar de los notables descubrimientos arqueológicos hechos en Groenlandia, tanto por los misioneros como por los empleados del gobierno, ni del viaje del capitán Graah, emprendido por orden del mismo con objeto de averiguar la situación de la antigua colonia europea, conocida con el nombre de *Eistribygd* y de la diócesis de *Gardar*, que durante muchos siglos permaneció en estado floreciente; ni de otras muchas investigaciones y trabajos a que por todas partes se daba principio. Sin embargo, nos parece justo hacer mención de la obra titulada *Gronlands Historiske Mindesmaerker* (*Monumentos históricos de Groenlandia*) que ya estaba en prensa en 1834, y que abría camino a la gran obra de la Sociedad: *Sobre el primer descubrimiento de América por los escandinavos y de los viajes que con este objeto emprendieron desde el siglo X al XIV*. ¡Con tanto pulso y detenimiento se iban abriendo las zanjias para el majestuoso edificio de las *Antigüedades Americanas*!

Tampoco se debe dejar en olvido el periódico publicado por la Sociedad con el título de *Tidsskrift for Oldkyndighed* (*Colección de memorias sobre los objetos de antigüedades del Norte*), del cual habían ya salido dos tomos llenos de interesantes y raros trabajos de todo género.

En el acta de la sesión anual de 1835 constan publicados durante el año anterior: *Fornmanna Sögur*, vol. IX; *Oldnordiske Sagaer*, vol. IX, obras que contienen en texto islandés y traducción dinamarquesa las sagas de los reyes de Noruega desde 1284 hasta 1340. Igualmente constan una porción considerable de resultados conseguidos en las excavaciones hechas en Groenlandia. La impresión de la obra sobre los monumentos históricos de este país y sobre el descubrimiento de América por los antiguos escandinavos, se continuaba con calor.

En la sesión anual de enero de 1836, el presidente M. Schlegel da cuenta de haber salida a luz las siguientes obras: *Fornmanna Sögur*, vol. X; *Oldnordiske Sagaer*, vol. X; *Scripta histórica Islandorum*, vol. VI. Los dos primeros volúmenes contienen el período de 1240 a 1274, que termina la serie de las sagas de los reyes de Noruega comenzada en esta



obra. El volumen tercero comprende las sagas de los mismos desde 1035 hasta 1093.

Entre las memorias y disertaciones con que la Sociedad ha ilustrado el año de 1835 la antigua historia del Norte, ha llamado muy particularmente nuestra atención el *Tratado sobre las relaciones amistosas de los antiguos escandinavos con la península Ibérica*, del señor E. C. Werlauff. Esto, según observa muy acertadamente el señor Navarrete en el discurso pronunciado en la Academia de la Historia en noviembre de 1840, “confirma la noticia de que posteriormente, en el siglo XIV, según los documentos insertos en la Historia de Rusia de Karamsin, ya los atrevidos navegantes de Vizcaya y Guipúzcoa penetraban hasta los últimos senos del Mar Negro”.

ض

El abandono en que yacen entre nosotros los estudios históricos, cuando en toda la Europa se desentierran con ansia los escombros de la más remota antigüedad para reconstruir la verdadera historia y deshacer las nieblas que cubren su infancia, es un cargo grave que se nos puede hacer no sin fundamento. Ningún esfuerzo que tienda a poner de manifiesto entre las naciones antiguos vínculos de amistad o de común origen debe tenerse por perdido en una época en que la natural dirección de las ideas acerca los pueblos unos a otros. Sería muy de alabar por lo mismo que nuestros eruditos, sobre todo los de las provincias del Norte, registrasen con diligencia los archivos públicos y particulares a fin de seguir el camino trazado por los ilustres miembros de la Sociedad de Anticuarios que guía a descubrimientos tan nobles como útiles.

El acta de la sesión anual de 1837 manifiesta haberse publicado: *Fornmanna Sögur*, vol. XII; *Oldnordiske Sagaer*, vol. XII; *Scripta histórica Islandorum*, volumen VIII. Con los dos primeros volúmenes concluye el texto islandés y la traducción dinamarquesa de la primera serie de las sagas históricas que contienen los sucesos ocurridos fuera de Islandia, con estudios cronológicos y geográficos, con un registro analítico, una redacción en prosa de los poemas o cantos esparcidos por todas las sagas y un vocabulario de las palabras más desusadas. El último volumen contiene la historia de los reyes de Noruega en latín desde 1093 hasta 1184.



También da cuenta esta acta de la eficaz cooperación que ha prestado a los trabajos arqueológicos relativos a la obra sobre el descubrimiento de América por los escandinavos, la comisión nombrada por la Sociedad histórica de Rhode Island, en los Estados Unidos, prueba incontestable cuanto consoladora de la fraternidad y franca correspondencia que existen entre las corporaciones literarias y científicas y que tan risueño porvenir asegura a la causa de la civilización y de las luces.

Ni merecen menos alabanza las pesquisas y diligencias arqueológicas que en el mismo año llevaron a cabo en Groenlandia los misioneros y empleados del gobierno, y que la sociedad tenía en mucho para los monumentos históricos de este país. Por fin estas dos obras tan deseadas en el mundo literario, particularmente la primera, aparecieron en 1837 según lo atestigua el acta del siguiente año.

La primera titulada *Antiquitates Americanae sive Scriptores Septentrionales Rerum Ante Columbianarum in America*, que es una colección de antiguos manuscritos escandinavos que contienen la fuente de la historia de América antes de Colón, ha sido publicada por el caballero Rafn enriquecida con gran copia de introducciones, citas confrontadas, noticias críticas, filológicas e históricas y averiguaciones arqueológicas y geográficas. De sus trabajos y observaciones se deduce que Biarne Heriulfson descubrió las playas americanas en 986, y que después a principios del siglo XI las visitaron en diversas ocasiones Leif y Thorvaldo, hijos de Erick el Rojo, y Thorfinn Karlsefne y otros que probablemente fundaron establecimientos en ellas.



CARL CHRISTIAN RAFN (1795–1864), defensor del descubrimiento de América por los vikingos siglos antes que Colón, y verdadero artífice de la creación literaria de las sagas nórdicas, mencionado por Enrique Gil y por Martínez de la Rosa, publicó numerosas obras de las que *El Laberinto* reseña las principales: *Fornmanna Sögur* (12 vol., 1825–1837); *Antiquitates Americanae* (1837); *Grønlands historiske Mindesmærker* (1838–1854), etc.

Como es muy posible que en toda España no se encuentre más ejemplar de esta obra que el que recientemente ha llegado a la Academia de la Historia, creemos conveniente insertar a continuación sus



capítulos, porque de esta manera se vendrá en conocimiento de su plan y dimensiones.

- I. Introducción con una disertación adjunta sobre la fecha y la autenticidad de los antiguos manuscritos que tratan de la historia de América anterior a Colón.
- II. Saga de Erick el Rojo, o relación histórica de Erick el Rojo y de los groenlandeses.
- III. Saga de Thorfinn Karlsefne y de Snorre Thorbranson, con algunas adiciones sacadas de la saga titulada *Landnamabok*, de las sagas de los reyes de Noruega, escritas por Snorre Sturlason y de las de Olao Triggvason y de Eyrbyggja.
- IV. Del primer descubrimiento de Islandia y de los cenobitas llamados *Papais* que habían vivido en ella.
- V. De los primeros establecimientos de Groenlandia y de la ocupación anterior de este país por los esquimales.
- VI. De la navegación de Aro Marson a Hvitramannaland o a Irland it mikla y de su residencia en el país.
- VII. De Biorn Asbrandson, llamado Breidoikingakappe.
- VIII. De Gudleit Gudlaugson.
- IX. Extractos de los anales islandeses, a saber: del viaje hecho a Vinland (tierra de viñedo) en el año de 1112 por Erick, obispo de Groenlandia; del viaje de los hermanos Adalbrando y Thorvaldo, hijos de Helge, y sacerdotes de Islandia, el año de 1285, y de un viaje a Markland en 1347.
- X. De la residencia de los groenlandeses en los países boreales, llamados Greipar y Kroksfiardarheidi.
- XI. Extractos de las antiguas obras geográficas islandesas: a) compendio de la geografía del siglo XII y XIII en que están indicados los principales países de Asia, África, Europa y aun América, con un facsímil completo; b) fragmentos de una geografía más circunstanciada; c) *Gripla*, colección geográfica; d) *Chorografía* antigua de Groenlandia; e) descripción de Groenlandia por Ivar Fardson.
- XII. Un poema en lengua de las Islas de Feroe en que se trata del Vinland.
- XIII. Mención del Vinland hecha por Adán de Brema, escritor del siglo XI, documento copiado de un códice en pergamino, perteneciente a la biblioteca de la Corte de Viena.



XIV. Descripción de varios monumentos antiguos de Groenlandia.

XV. Descripción de monumentos antiguos hallados en el Massachusetts y Rhode Island, según los datos y relaciones suministrados por el doctor Webb en Providence, con los diseños de mano del señor Jhon R. Barlett, de New York.

XVI. Indagaciones geográficas: a) observaciones sobre la Islandia y Groenlandia, sobre la costa oriental y occidental, y sobre los *Nordsetur* del último país; b) sobre las descubrimientos del litoral oriental de América, señalado con los nombres de Helluland, de Markland y de Vinland; d) sobre el descubrimiento de los países meridionales; e) sobre la situación del país descubierto por Adalbrando y Thorvaldo; f) sobre las relaciones seguidas con los países americanos durante los siglos inmediatos al primer descubrimiento.

Concluye la obra con un resumen cronológico, un registro de nombres, otro geográfico, una lista de materias, y varios árboles genealógicos de los primeros descubridores de América.

ق

Pasando ahora a su parte material, debemos decir que aun el más descontentadizo quedaría sin duda satisfecho a vista del hermoso papel, del claro carácter de letra, de los grabados, de un acabado precioso de los mapas, y por último de los facsímiles en que se ve el polvo y el color de los manuscritos. Los *Monumentos Históricas de Groenlandia* están redactados con la misma erudición, pero su interés no es de tanta trascendencia y generalidad como el de las *Antigüedades Americanas*.

Cuánto haya sido el entusiasmo que excitaron estas en la Europa culta, y sobre todo en los Estados Unidos, nos lo da a entender el acta de la sesión anual de 1839. Por ella sabemos que en Massachusetts, en Providence y en New York se habían formado cursos de esta obra y que las alabanzas de la prensa periódica habían sido tan numerosas como unánimes. Además de esto, la disertación del caballero Rafn sobre el descubrimiento de América por los escandinavos, se vio traducida en muy corto espacio de tiempo en inglés, francés, alemán, holandés y polaco, señal evidente del sumo aprecio con que los sabios de todos los países acogían esta clase de publicaciones.

En 1839, la Sociedad de Anticuarios continuaba sus interesantísimos trabajos con la gran serie de *Islendinga Sogur* o sagas que tratan



especialmente de Islandia, y para ello había nombrado una *Comisión para la antigua geografía de Islandia*, compuesta de personas de conocido saber. Su conducta desinteresada y generosa, la viva solicitud con que por todas partes procura anudar vínculos de estrecha correspondencia con todos los cuerpos literarios y científicos extranjeros, y la protección especial de su soberano y de otros potentados del Norte, la ponen en proporción de ensanchar cada día más los dominios de la historia y de la crítica.

En medio de la política embozada y tortuosa de los gobiernos, sirve de consuelo no pequeño el ver la franca comunicación de las corporaciones sabias entre sí, que allanando el camino a la marcha de las ideas, preparan sin duda para el porvenir gérmenes desconocidos de paz y de ventura. Por nuestra parte, nos complacemos en ver la buena armonía que la Academia de la Historia mantiene con los ilustres anticuarios del Norte, armonía de que son buena prueba las atentísimas cartas que su digno presidente ha tenido la bondad de enseñarnos.

غ

Por no extender demasiado los límites de este artículo, no hemos dado cuenta de las importantes memorias y disertaciones que la Sociedad ha publicado en sus anales y colecciones, y que abrazan infinitos puntos, así de arqueología como de historia, dignos de la atención de toda persona ilustrada; pero solo daríamos una idea muy imperfecta de la protección que merecen allí estos estudios, si no hablásemos del enriquecimiento progresivo del Museo de Antigüedades del Norte, y del aumento de fondos de la Sociedad. El primero ha adquirido desde 1831 hasta 1838, 2.857 números u objetos diferentes; y los segundos, de 12.500 risdales que componen la cotización de 1833, habían subido en 1839 a 26.000 risdales⁹³.

⁹³ El risdal de plata era moneda antigua de Dinamarca, Sajonia y otros países, equivalente a 19 reales en 1763 (según las equivalencias de Andrés Arnús, *Colección completa de reducciones de monedas, pesos y medidas*, 1836). También existía el medio risdal o florín.





La protección especial que el rey de Dinamarca dispensa a esta corporación hace infinito honor a su corazón y a su talento. Los viajes y expediciones que de su orden se emprenden, prueban a las claras el vivo interés que se toma en los adelantos e instrucción de su pueblo, y en el cultivo de la planta de su nacionalidad. ¡Quiera Dios que nuestro gobierno se vea pronto en el caso de atender a estas urgentes necesidades y que entonces no se le entibie la voluntad! Pero ya que los apuros del erario le aten las manos para enviar al extranjero alguna persona de luces y aplicación que traiga a su país todas las ideas y descubrimientos útiles, por lo menos adquiera para la Biblioteca Nacional, para la desamparada y manca Biblioteca Nacional, las obras que como las *Antigüedades Americanas* en cuanto ven la luz absorben la atención de la Europa culta, y de las cuales sin embargo, solo por casualidad o de un modo harto indirecto, tenemos aquí noticia. Este es un gasto insignificante y mezquino, y de todas maneras inferior a las ventajas que proporciona, sin las cuales eternamente permaneceremos rezagados del movimiento intelectual del mundo.

El Pensamiento, tomo I, entrega 11, pp. 251–255, ¿1 de octubre?, 1841

